

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 115
2026 - 1
Enero - Marzo

Revista de Filosofía
Vol. 43, N°115, 2026-1, (Ene-Mar) pp. 83-94
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

La instalación foránea

The *Foreign Installation*

Sergio Rafael Figallo Calzadilla
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0141-9730>
Centro Integral de Artes
Madrid - España
serfigall@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.19831743>

Resumen

Los primeros libros de Carlos Castaneda versan sobre sus encuentros y conversaciones con Juan Matus y Genaro Flores y una profunda relación vivencial con los aprendices de ambos. Castaneda escoge como tema de tesis en Antropología por la UCLA, estudiar la cultura indígena de pueblos tradicionales en Sonora, México. Ahí conoce a don Juan, un indio yaqui, y termina siendo él mismo su objeto de estudio. De esa amistad, una serie de postulados sobre la existencia basados en nociones toltecas, modifican la interpretación que habitualmente sostenía de la realidad. “Don” puede significar tanto regalo como habilidad para hacer algo o, en su forma más común, tratamiento de respeto hacia alguien. Creo que en este caso aplican todas las acepciones. Estimaba don Juan que los seres humanos, como especie, tenemos una *instalación foránea* que nos ha sido proporcionada en nuestra mente. Este principio resulta atractivo y próximo al inconsciente colectivo descrito por C.G. Jung. Así, he encontrado una correlación en la cual los arquetipos serían el contenido de esa instalación.

Palabras clave: Psique, instalación foránea, inconsciente colectivo, arquetipo.

Recibido 24-10-2025 – Aceptado 27-01-2026

Abstract

Carlos Castaneda's first books deal with his encounters and conversations with Juan Matus and Genaro Flores and a deep experiential relationship with their apprentices. Castaneda chooses as the subject of his thesis in Anthropology at UCLA to study the indigenous culture of traditional peoples in Sonora, Mexico. There he meets Don Juan, a Yaqui Indian, and ends up becoming his own subject of study. From that friendship, a series of postulates about existence based on Toltec notions changed his usual interpretation of reality. ‘Don’ can mean both a gift and the ability to do something or, in its most common form, a respectful way of addressing someone. I believe that in this case, all meanings apply. Don Juan believed that human beings as a species have a *foreign installation* that has been provided to us in our

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

minds. This principle is attractive and close to the collective unconscious described by C.G. Jung. Thus, I have found a correlation in which archetypes would be the content of that installation.

Keywords: Psyche, Foreign installation, Collective unconscious, Archetype.

“Una vez que los soñadores aprenden a parar el mundo, pueden observar otras cosas; finalmente, cuando pierden definitivamente la forma, pueden observarlo todo.”

Carlos Castaneda. *El segundo anillo de poder*.

“...decía don Juan que cuando detenemos el diálogo interno también paramos el mundo. Esa era una descripción operativa del inconcebible proceso de concentración de nuestra segunda atención. Aseveraba que hay una parte de nosotros siempre cerrada bajo llave, porque le tememos; para la razón es algo así como un pariente loco al que mantenemos en un calabozo.”

Carlos Castaneda. *El segundo anillo de poder*.

I

Premisas

Al momento de nacer no somos un ente vacío. Quiere esto decir que traemos un contenido, algo apreciable en otras especies y géneros y que puede ser entendido desde dos perspectivas: 1. Bajo el criterio de una creación divina propia de algunas religiones que, en el caso de las enseñanzas de don Juan y la tradición narrada por los chamanes toltecas en Mesoamérica, unos seres desde las profundidades del cosmos nos concibieron y nos introdujeron en nuestra psique una instalación foránea, es decir, una manera de ser y pensar y, 2. Sigmund Freud y C.G. Jung, en su estudio de la mente desde la psicología logran aproximarnos al consciente e inconsciente que nos habita. Pero, Jung va más allá y supone un estrato más profundo todavía, asiento de los arquetipos, que denomina el inconsciente colectivo. Uno y otro caso demuestra la ausencia de vacuidad de origen.

La pregunta fundamental es: ¿qué hacer con la instalación foránea y su encuadre o los arquetipos del inconsciente colectivo? Para don Juan Matus, los instaladores son unos predadores que se alimentan de nuestros procesos mentales a través del miedo: una forma regulatoria. Para C.G. Jung, los arquetipos son fundamentos que podemos encontrar en los mitos como rasgos de comportamiento humano. Los mitos tendrían una verdad implícita desvanecida en el tiempo y que bien supondrá Freud como imágenes arcaico-mitológicas.

Luego, pareciera que el sentido teleológico de estas posturas es su trascendencia para alcanzar la autorrealización o la ‘mismación’ (individuación), al comprender la “otra sintaxis” o la “realidad aparte”, algo evidenciable en *El libro rojo* de C.G. Jung y en *Una*

realidad aparte y *El lado activo del infinito* de Carlos Castaneda. Se suma aquí, en consecuencia, el lenguaje. Pero ¿cuál debe ser ese lenguaje? No creo que se trate tanto de un nuevo sistema lingüístico sino de una reinterpretación estética de la realidad, que pasa por comprender los aspectos conscientes de nuestra personalidad y una marcha en retrógrado que nos deja acceder a aquellas características inconscientes hasta bajar a las profundidades del inconsciente colectivo o al diseño de la instalación foránea.

Como acostumbro a insistir: mirar a los ojos al Narciso, Ulises, Paris, Aquiles, Penélope o Helena, por citar solo algunos de los atributos psicológicos que nos conforman. He llegado a considerar que el principio de causa del *pecado original* como dogma, es consecutivo a la idea de *karma*: un cariz implícito. Después, trascenderlo.

A continuación las premisas de base:

- Eso, el conflicto o lo que fuera, era el resultado de la batalla entre mis dos mentes. Cada uno de nosotros, como seres humanos, tenemos dos mentes. Una es totalmente nuestra, y es como una voz débil que siempre nos trae orden, propósito, sencillez. La otra mente es la instalación foránea. Nos trae conflicto, dudas, desesperanza, autoafirmación. (Castaneda, 1999, p. 11)
- Cuando nacemos traemos un anillo de poder. Casi desde el principio, empezamos a usar ese anillito. Así que cada uno de nosotros está enganchado desde el nacimiento, y nuestros anillos de poder están unidos con los anillos de los demás. En otras palabras, nuestros anillos de poder están enganchados al 'hacer' del mundo para construir el mundo. Un hombre de conocimiento, en cambio, desarrolla otro anillo de poder. Yo lo llamaría el anillo de 'no-hacer'. Así, con ese anillo, puede urdir otros mundos. (Castaneda, 1997)
- A estos contenidos se suman también todas las represiones más o menos deliberadas de representaciones e impresiones penosas. La suma de todos estos contenidos lo designo yo como el inconsciente personal. Pero más allá de ello hallamos en el inconsciente también las propiedades no adquiridas individualmente, sino heredadas, como son los instintos, como la tendencia a la actividad, que se siguen sin una motivación consciente, que resultan de una necesidad... (En este aspecto 'profundo' de la psique hallamos también los arquetipos.) Los instintos y los arquetipos forman el inconsciente colectivo. (Jung, 2019, p. 477)
- El concepto de arquetipo... se deriva de la observación repetida varias veces de que por ejemplo los mitos y los cuentos de la literatura universal contienen siempre en todas partes ciertos motivos. Estos mismos motivos los hallamos en las fantasías, sueños, delirios e imaginaciones de los individuos actuales. Estas imágenes y conexiones típicas se designan como representaciones arquetípicas. (Jung, 2019, p. 472)

II

La instalación foránea

Años atrás tuve la oportunidad de revisar un interesante libro titulado *Cuando los dioses hacían de hombres*, el cual trata sobre nuestros orígenes como creación divina en la

cultura sumeria. En sus páginas queda evidenciado que somos una ideación de seres superiores que nos hicieron a “imagen y semejanza”. Esto puede figurar, tal como se interpreta en los mitos griegos posteriormente, que nuestras conductas, formas de comportamiento y pensar son derivadas o han sido introyectadas en el ser humano. Igual, como Prometeo, nos hemos rebelado y le dimos identidad propia a esas nociones. Nos enfrentamos al padre algo que luego Sigmund Freud observó y analizó en la relación tribal y familiar.

Así, he entendido en el inconsciente colectivo trazado por C.G. Jung, el asiento donde se encuentran difuminadas esas cualidades en forma de arquetipos. Esa sería una instalación foránea que nos identifica a todos por igual, criterio descrito por don Juan Matus a Carlos Castaneda a la luz de las creencias toltecas y esbozado en *El lado activo del infinito*: vivimos en un universo caracterizado por intensidades donde el *intento* es la fuerza que nos impele a la trascendencia. O como desarrolla en *El segundo anillo de poder*: nacemos con una información que debemos sustituir por otra con base en una transformación progresiva. El anillo como arquetipo. Ahí la razón de J.R.R. Tolkien en su extraordinaria y magna secuela: *El señor de los anillos*. Quizá el sentido del camino del guerrero y la existencia en tanto realización como campo de batalla. Es, también, el significado que se le confiere en la promesa de matrimonio por los esponsales. El anillo es un sello: literal, como en las casas reales para timbrar con cera ardiente un documento, o figurado, para suponer un enlace o finalización de algo.

Hoy nos encontramos frente a una recurrencia de la especie: somos nuevamente *homo faber*: hacedores de tecnología como se aprecia en la informática, y *homo loquens*: inventores de lenguaje en la ideación del binario (si bien ya avanzamos al *cúbit* o *bit cuántico* en una superposición de ambos) del cual ya Gottfried Leibniz, en el periodo Barroco, había descrito su estructura. Un incesante ritornelo. Pero, lo más significativo es que estamos a las puertas de forjar una nueva especie con autonomía: la robótica a través de la inteligencia artificial y, como sucedió aparentemente en nuestro caso, le dispondremos una manera de ser y pensar, es decir, tendrán una instalación foránea acreditada por nosotros. Luego se rebelarán intentando su autodeterminación: aparecerá Prometeo. Se me ocurre que es algo diluido o disipado en las profundidades del inconsciente colectivo y que, recordado vagamente, volvemos sobre él en las brumas del tiempo. Una recurrencia. Una contención de contenciones. El eterno retorno.

Fragmento del manuscrito de Gottfried Leibniz que muestra una tabla de potencias de 2 y sus equivalentes decimales. La tabla está escrita a mano en un papel amarillado y se divide en tres columnas. La primera columna muestra potencias de 2 (1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, 1024). La segunda columna muestra potencias de 10 (1, 10, 100, 1000, 10000, 100000, 1000000, 10000000, 100000000, 1000000000, 10000000000). La tercera columna muestra potencias de 2 con exponentes (2⁰, 2¹, 2², 2³, 2⁴, 2⁵, 2⁶, 2⁷, 2⁸, 2⁹, 2¹⁰). Hay un signo de igual y un signo de menos en la parte superior derecha de la tabla.

Potencia de 2	Potencia de 10	Potencia de 2 (Exponente)
1	1	2 ⁰
2	10	2 ¹
4	100	2 ²
8	1000	2 ³
16	10000	2 ⁴
32	100000	2 ⁵
64	1000000	2 ⁶
128	10000000	2 ⁷
256	100000000	2 ⁸
512	1000000000	2 ⁹
1024	10000000000	2 ¹⁰

Fragmento del manuscrito por Gottfried Leibniz, en su obra *Explicación de la aritmética binaria*.

Entonces, cabe insistir: si bien hay un aprendizaje que es sucesivo a lo largo de la vida, no somos una tabla rasa. Algunas de esas informaciones, dadas las experiencias, subyacen en el inconsciente mientras otras permanecen en el ámbito de lo consciente. Pero, hay un índice en los arquetipos que serían los elementos constitutivos de la instalación foránea en el inconsciente colectivo.

Siguiendo la tradición tolteca descrita por don Juan, es lo que nos impide acceder a la “otra sintaxis”, es decir, sustituir el anillo o alcanzar la individuación declarada por C.G. Jung. Damos respuesta inconsciente a los arquetipos al identificarnos con nuestra personalidad característica de base. Por ejemplo, Pígalión es un canon en un mito que intenta proyectar una belleza idealizada, siendo una pulsión interior que aspiramos moldear en un estado consciente. Concebirla en la realidad. Penélope es la fidelidad mientras teje y desteje (el paso del tiempo). Ulises será el héroe interior. Se transita de un nivel a otro.

Si se toman como casos a otras especies cualesquiera que estas sean, se discriminará un comportamiento común. Un modelo que responde a normas. Y lo es por un principio de similitud. Hay algo colectivo e identificado. Igual sucede en el ser humano: somos corresponsables de nuestro proceder. Actuamos en consecuencia. Los arquetipos son las pautas de conducta de la especie.

Esa es nuestra sintaxis y no otra. Es, precisamente, una instalación. Un prototipo. Eventualmente, aquello que permite la supervivencia del grupo. En el abstraccionismo de Jackson Pollock han sido encontrados patrones así como en el canto de las ballenas jorobadas. Secuencias. Luego, ¿qué sucede si intentamos otra sintaxis? ¿Es Siddhartha ahora en Buda o Jesús transfigurado en Cristo, otra sintaxis? ¿Hallaron solo el próximo nivel de comprensión de las cosas (la cosa ontológica)? ¿La iluminación y el amor, respectivamente? Lo cierto es que siguieron “un camino con corazón” como le insistió don Juan Matus a Carlos Castaneda. Otra sintaxis no es, necesariamente, una disrupción sobre aquello conocido. Parece más un sendero individual y del que poco se puede hablar, siendo

que es inherente a la naturaleza más íntima del ser. Un diálogo interior sobre las formas que aparecen.

El libro rojo de C.G. Jung, puede ser asumido como el tránsito de esa búsqueda. Incluso, se llegó a pensar por parte de colegas y cercanos que había sido una etapa neurótica durante su prolongado encierro en la torre de Bollingen, así denominada, y que había construido contiguo a su casa a orillas del lago en Zurich, Suiza. No serán menores las tribulaciones de Carlos Castaneda al vislumbrar la llamada *realidad aparte*.

III

Lo que oculta una manzana

Una manzana viene a constituir un arquetipo revestido en el inconsciente colectivo. Es un rebrote que por más que pasa el tiempo está presente y prosigue sucesivamente. Va de una época a otra con su ignoto asunto y nos trae a la memoria identificaciones por intermedio de objetos y estados conscientes. Así, ¿qué de aquello oculto desea resonar en nuestro interior? Es lo que C.G. Jung denota al sugerir el placer y el predeterminar:

Por cierto, he participado de la vida como algo formado y determinado, pero solo mediante mi consciencia formada y determinada y, así, en la parte formada y determinada de la totalidad del mundo, más no en lo informado e indeterminado del mundo, lo cual también me es dado. No obstante, sólo le es dado a mi profundidad, no a mi superficie, que es consciencia formada y determinada. (Jung, 2012, 167)

La idea más remota con significado que ubico es por medio de referencias en pasajes bíblicos, específicamente en *Génesis*, que son temas previos en la *Torá* hebrea. Es el incidente del *Árbol del conocimiento*, también denominado *Árbol de la ciencia del bien y del mal* en la narración sobre Adán y Eva. Un relato cargado de simbolismos: la serpiente es el animal que sugiere probar el fruto prohibido (tomado de él y representado como una manzana). Pero, es una culebra la imagen que, igualmente, escenifica el eterno retorno o la *kundalini*: por un lado, la vuelta consecutiva en procura del aprendizaje interior y, por otro, el ascenso a través de los *chakras* y la conquista del conocimiento (iluminación en el sentido búdico).

Cita el trozo bíblico (Génesis 3):

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar

la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces, fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

“... pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.” Cabe la pregunta: ¿por qué? Lo anterior debido a que la cognición es aquello que hemos entendido como fundamental en nuestra especie: discernir, y está claramente acordado en el siguiente versículo (Génesis 2: 17): “... más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”



Miguel Ángel. *Pecado original y expulsión del paraíso terrenal*.
Bóveda de la Capilla Sixtina (1508-1512).

Visto con detenimiento, lleva razón: discriminar entre el bien y el mal concita, la mayor de las veces, la muerte, sea esta real o figurada. Pero, avanzando en las páginas del sagrado texto encontramos una interesante contradicción o, si se prefiere, recelo divino (Génesis 3: 22-24):

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Y no es una reseña para pasar por alto pues es retomada al final en *Revelaciones*, con una entrañable relevancia (Apocalipsis 22):

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y

verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.



Gustav Klimt. *El Árbol de la vida*. Óleo sobre lienzo, 1909.
Museo Austriaco de Artes Aplicadas de Viena, Austria.

Todo por probar una manzana. No poca cosa. La lucidez de la existencia humana ha estado circunscrita a una lucha entre el bien y el mal que ya anticipa Dios al separar la luz de las tinieblas en el principio de su creación (Génesis 1: 3-5): “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.” ¿Es esa nuestra naturaleza oculta? ¿Transitar esa dualidad? ¿Desmontar así la instalación foránea? Justo es precisar que tal proposición está presente en todo mito o religión por igual en todas partes.

Luego, ¿qué es anterior, el mito o el texto sagrado? O, ¿son los grandes libros de las religiones mitos reinterpretados? ¿Reinterpretaciones estéticas cargadas de contenidos éticos que se hacen costumbre cultural, primero oral y luego escrita? ¿Narraciones épicas de tiempos pretéritos con las cuales amenizábamos veladas, historias de nanas para arrullar o dar curso al origen de los pueblos?

Tal es la historia de las Hespérides y, como se verá, su similitud con el Jardín del Edén. Hera, fue hermana y esposa de Zeus en el Olimpo y su ascendencia implicaba la protección de la mujer casada en el hogar. Tenía un jardín y un huerto con un árbol único que daba manzanas de oro que otorgaban el don de la inmortalidad. Era cuidado por las Hespérides y Ladón, un dragón de infinidad de cabezas. Su resguardo le adjudicaba al lugar, es susceptible inferir, un valor muy particular. A su vez, las Hespérides eran unas ninfas (deidades menores) hijas de Atlas y encargadas de custodiar espacios naturales, algo como resultarían las hadas en los cuentos tradicionales.

Así, paradójicamente, se hace evidente la semejanza entre el fruto del *Árbol del conocimiento* y el manzano en el huerto de Hera. En el primer caso, consumirlo supuso abandonar la inmortalidad; en el segundo, la confería. Pero, ojeado con detalle, al ingerir el fruto prohibido (así denominado) se da inicio al largo y tortuoso sendero de la humanidad

para lograr la autorrealización al discriminar entre el bien y el mal. Luego, la perpetuidad del ser: su trascendencia o transfiguración.

Una manzana, igualmente dorada, es utilizada para sembrar diferencias y dificultad. En todo un entramado de discrepancias, celos y venganzas, se celebró la boda de Peleo y Tetis que son los padres de Aquiles (de quien Prometeo dijo que reinaría en el cielo). Este enlace implicaba a Zeus y Poseidón pues deseaban a Tetis. Eris, la diosa de la discordia, al ver que no había sido invitada al banquete dejó rodar una manzana de oro alegando que quien la tomara sería la mujer más bella y originó un enfrentamiento entre Hera, Afrodita y Atenea. Tal disputa se dirimió por intermedio de Paris como juez, quien escoge a Afrodita al prometerle la mujer más bella existente, es decir, Helena, esposa de Menelao, lo que configurará el inicio de la guerra de Troya.



Jacob Jordaens. *Las bodas de Tetis y Peleo*.

Óleo sobre lienzo, 1636 – 1638. Museo del Prado. Madrid, España.

El mito anterior guarda un profundo parecido con un cuento infantil que nos ha acompañado en distintas versiones y recreaciones animadas, *Blancanieves*, que sopesa una serie de arquetipos que revisten interés: el espejo como suplencia del complejo de Narciso, la manzana envenenada (que evoca la probada por Eva en el Jardín del Edén), el bosque como pasaje interior de búsqueda en el ser y el beso como suspiro de vida.

Alude a una doncella hija de un rey quien tras el fallecimiento de su madre, su padre contrae nuevas nupcias con una madrastra malvada y hechicera que tenía un espejo mágico que siempre le decía ser la más hermosa sobre la faz de la tierra. Dada la belleza de Blancanieves, un día el espejo da por respuesta que es ella la más agraciada. La reina entra en furia e intenta asesinarla bajo engaño en tres oportunidades: primero con unas cintas que le ofrece al tratar de asfixiarla, después con una peineta intoxicada para colocarla entre sus cabellos y, al final, con una manzana envenenada.

Es con este fruto con lo que obtiene su afán. Un príncipe que pasaba por el bosque (el laberinto interior o aquel donde Ariadna deja un hilo para Teseo) se topó con su ataúd y al

ver su rostro le dio un beso (aliento de vida) y resucitó. Inspira la narración el amor y la inmortalidad en términos de renacer.

Existe otra leyenda anterior, *Guillermo Tell*, quien era un ballestero de gran puntería. En un episodio es exigido acertar a una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo, algo que significará situarlo a mitad de camino entre la vida y la muerte: si tenía éxito sobrevivirían y, caso contrario, implicaría el término de ambos. Guillermo Tell encarna la figura del héroe y sus andanzas tras la procura de la independencia de Suiza. Recuerda a Abraham (padre de generaciones) y el sacrificio de Isaac por mandato de Dios: aquello más venerado que es puesto a prueba superar. Argumentos que subyacen en nuestro inconsciente colectivo.

La épica fue retomada por el filósofo y dramaturgo Friedrich Schiller y convertida en ópera por Rossini, en la cual destaca su famosa obertura que retumba en nuestro imaginario siendo que es el tema central de la serie *El llanero solitario (The Lone Ranger)*. Precisamente: solitario. No hay característica que identifique más al arquetipo del héroe que la soledad y enfrentar las adversidades avenidas.

Isaac Newton fue un físico y matemático inglés admirado como una de las mentes científicas más prolíficas. Recibió su formación académica en la Universidad de Cambridge. Se le atribuyen ingentes descubrimientos y reflexiones que han incidido en la realidad, sus causas y comportamientos lo que ha presupuesto a las leyes de la física clásica. La historia comenta que fue una manzana lo que vio caer mientras cavilaba bajo un árbol y confirma, de esta manera, su teoría en torno a la gravedad. Quiere esto decir, estaba debajo de un manzano (*Árbol del conocimiento*).

Dentro del contexto de la psicología analítica descrita por C.G. Jung, dos aspectos resaltan a la luz de esta experiencia: el arquetipo y la sincronicidad. Esta última supone:

... una oportuna coincidencia o concordancia a) de un acontecimiento psíquico y de otro físico, que no están unidos casualmente entre sí. Tales fenómenos de sincronización suceden, por ejemplo, si acontecimientos interiores (sueños, visiones, presentimientos) tienen una concordancia con la realidad externa: la imagen interna o el presentimiento se han mostrado ‘verdaderas’; b) sueños, pensamientos, etc., iguales o semejantes que tienen lugar simultáneamente en diversos lugares. Ni una ni otra manifestación puede explicarse por casualidad. Parecen más bien proceder de procesos arquetípicos en el inconsciente. (Jung, 2019, p. 481)

Así como para los griegos teoría era una forma de contemplación reflexiva y teorema el alcance de ese estado de *cuasi trance*, el *Árbol de la ciencia del bien y del mal* encierra al conocimiento en sí; luego, la sinapsis entre la idea (platónica) y el resonar al interior en Newton. Esta sería la sincronicidad basada en el arquetipo.

Recientemente, superada la medianía del s. XX, se constituyeron dos grandes compañías que utilizan a la manzana como símbolo de identificación. Son: *Apple Records*, organización creada por *The Beatles* en el año 1968 y *Apple Inc.*, fundada por Steve Jobs y otros en 1976.

En lo relativo a la empresa de *The Beatles*, los discos de 33 rpm que tenían también la denominación de LP (long play) o los de 45 rpm bajo las iniciales EP (extended play), el lado A en el centro era una manzana entera de color verde y el lado B la fruta cortada vista en su interior.



The Beatles. Imagen del LP *Hey Jude*, inicialmente titulado *The Beatles Again*. Apple Records (1970).

El caso de la corporación *Apple Inc.* es bastante interesante, pues deriva en una suerte de resumen de todo el andar que la manzana ha tenido como equivalencia en el contexto de la humanidad. Una característica sustancial es que el primer logotipo fue Isaac Newton sentado bajo un manzano en una grafía preferiblemente clásica, hasta concretar el vigente que ha tendido cambios importantes a nivel del color o la dimensionalidad.

El actual es gris y guarda el mordisco en su extremo derecho. Así, combina el motivo del *Árbol del conocimiento* y el bocado se puede presumir como el realizado por Eva: consumir. Los ordenadores *Apple* (como otras marcas) son útiles para obtener información que, eventualmente, se traduce en conocimiento (o no). En la internet, y un PC es el instrumental idóneo para tener acceso, hay asuntos de todo tipo, como en la oscura o dark web (no indexada), lo que permite el otro calificativo: *Árbol de la ciencia del bien y del mal*.



Logo de Apple Inc.

IV

Una manera de acercarnos a la comprensión de lo que significa una instalación foránea está en la relación que existe entre padres e hijos. Se heredan caracteres biológicos y conductuales los cuales no constituyen únicamente un legado cultural de la familia. Comprendidos genéticos conferidos por descendencia. Después se incluirán los matices basados en inhibiciones, frustraciones y sentimientos que abarcarán el ámbito del consciente y el inconsciente.

Por más que reflexiono en torno a estas cuestiones: arquetipo, inconsciente colectivo, instalación foránea y anillo de conocimiento, deduzco que hay otras dimensiones en los homínidos. Quedan así cabos sueltos en esta complejidad de la que somos solo una partícula en el universo.

Pero, si lo aquí retratado adquiere verosimilitud, puedo valorar a la manzana como el primer arquetipo de la humanidad. Comporta distinguir entre lo divino y lo humano, la dualidad entre el bien y el mal y la adquisición de conocimiento al otear y averiguar. Muestra el paso entre la vida y la muerte y el indicio de las “tribus que heredarán la tierra”. Es el fruto que sujeta los agregados psicológicos: de los celos a la ira o del amor a la trascendencia. Y, como es insistido en el libro *Revelaciones* de la *Biblia*, un sello que nos hace cosecha de este árbol que entraña la vida.

Referencias bibliográficas

- Castaneda, C. (1997). *El segundo anillo de poder*. Gaia Ediciones.
Castaneda, C. (1999). *El lado activo del infinito*. Ediciones B, S.A.
Jung, C.G. (2012). *El Libro Rojo*. El Hilo de Ariadna.
Jung, C.G. (2019). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Editorial Planeta, S.A.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 115 - 2026 - 1 ENERO - MARZO

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en MARZO de 2025
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**